

EDITORIAL

LA EDUCACIÓN FARMACÉUTICA

La Farmacia, como profesión, está en un proceso de profundos cambios. Si analizamos los factores mediatos e inmediatos que originan estos cambios, veremos que éstos no han sido consecuencia de un proceso evolutivo, ni el resultado de una investigación planificada, ni el de un pensamiento filosófico, sino que se han producido como consecuencia del cambio que se está llevando a cabo universalmente en todas las estructuras. Esto significa que hay necesidad de reorientar la profesión, reorientación que constituye un verdadero desafío para las instituciones educacionales de nivel universitario, sean estas Facultades, Escuelas o Programas Académicos, debido a que no sólo implican cambios en la estructura curricular sino también que demandan profundos cambios en la mentalidad y actitud de profesores y estudiantes.

Esta no es una tarea fácil ya que la modalidad de la enseñanza tradicional adolece todavía de defectos que dificultan cualquier trabajo innovador. Así por ejemplo, se prepara profesionales para un ejercicio que podríamos llamar "individualista", es decir dentro de una incomunicación absoluta, no sólo con los otros integrantes del equipo de salud sino también con sus mismos colegas cuando no tienen el mismo ejercicio. Hoy no se concibe la realización de un trabajo de investigación en forma individual, ni mucho menos el ejercicio aislado de una profesión en el campo de la salud; estamos en la era de la especialización, de la división del trabajo y por consiguiente del ejercicio en equipo.

Si analizamos el componente más importante del curriculum podremos observar que los planes de estudio se laboran a partir de conocimiento una vez que éste ha sido formalizado en disciplinas académicas, esta formalización presenta una carta de institucionalización que asegura la presencia indefinida de una disciplina dentro del curriculum. Este proceso involucra además de una parcelación del conocimiento, la división del sistema educativo en territorios de práctica docente donde tradicionalmente ejerce su dominio un solo profesor llamado "Principal" configurando de esta manera un orden académico rígido y reacio a los cambios curriculares, reñido con los postulados modernos de la pedagogía universitaria que establece la revisión constante, la evaluación y reactualización de las disciplinas que se imparten.

Son muchísimas las "fórmulas" que se han sugerido para la confección de los planes de estudio en el campo de la Farmacia, así como innumerables los componentes que se deben incluir dentro del sistema curricular y si bien no existe ninguno de aplicación universal, ya

que existen realidades geopolíticas y socio-económicas diferentes y a lo que se debe tender es a crear planes y programas que, respetando nuestra realidad individual, tomen en consideración los factores fundamentales de validez innegable que dentro del contexto de la innovación cobran relevancia indiscutible desde el momento que conjugan las tres funciones esenciales de toda institución universitaria, es decir la investigación, la docencia y el servicio a la comunidad.

Si se estima que, entre estas tres funciones, la prioritaria es la formación de recursos humanos para ejercer acciones de salud, veremos que ella se constituye en el elemento eje de la estructura institucional, es decir que, en el curriculum deben integrarse las tres funciones universitarias; y que éste, es decir el curriculum, debe ser el elemento estructurador de las actividades académicas (docentes y evaluativas) y administrativas y que, sólo sobre la base de un curriculum definido y moderno, es posible constituir estrategias de planificación universitaria.

De otro lado, no podemos pasar por alto el hecho fundamental de que todo curriculum constituye un medio para ofrecer capacitaciones específicas, es decir que implícito en él se encuentra un rol determinado que todo alumno que lo satisfaga ha de cumplir dentro de la estructura del trabajo en una sociedad determinada.

Esto significa que el curriculum también define esencialmente la vinculación entre la Universidad y la Sociedad. Por esta razón, cualquier alternativa pedagógica renovadora no debe quedar limitada a una nueva metodología en la transmisión del pensamiento, sino que, por el contrario, debe convertirse en una opción de cambio y transformación, que repercuta sobre la sociedad generando nuevas dimensiones en la práctica social de las profesiones; satisfaciendo así, el postulado de que las profesiones en el campo de la salud deben cumplir un doble rol de formación y servicio a la sociedad.

DRA. BERTHA PAREJA
Profesora Emérita de la
U.N.M.S.M.